

Título: Los/las jóvenes en los mercados de trabajo de la Provincia de Mendoza: segmentación laboral y condicionantes territoriales

Mesa N°1: Coord. Dra. Albina Pol (ITP, UNCuyo–CONICET); Dra. María Laura Raía (FCPYS–UNCuyo); Lic. Virginia Alonso (UNCuyo-CONICET)

Autoras: Lic. Noelia Giampaolletti (Instituto Patagónico de Estudios de Humanidades y Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Comahue –CONICET, GETEJ-FACE noeliagiampaolletti@gmail.com; Dra. María Albina Pol (Instituto de Trabajo y Producción, Universidad Nacional de Cuyo – CONICET, apol@mendoza-conicet.gov.ar

Palabras claves: jóvenes –segmentación laboral– territorio

Introducción

El objetivo de la presente ponencia es analizar el condicionamiento que ejercen las dinámicas territoriales en la inserción de los jóvenes en los mercados de trabajo de la Provincia de Mendoza¹. Pretendemos evidenciar empíricamente la dimensión territorial de la segmentación del empleo juvenil a lo largo del periodo 2007-2012.

En análisis anteriores (Pol, 2011; Martín y Pol, 2014; Giampaolletti y Pol, 2015) hemos verificado que los jóvenes se concentran mayormente en las ramas más dinámicas de la economía, donde alcanzan altos niveles de rotación e informalidad; siendo el grupo de 15 a 19 años el que registra mayor participación en los segmentos más vulnerables del mercado de trabajo, esos fenómenos adquieren mayor o menor intensidad según las características del mercado de trabajo en el que los jóvenes logran insertarse. Esas evidencias nos conducen a plantearnos el siguiente interrogante: ¿cómo operan los factores territoriales en la segmentación de la fuerza de trabajo juvenil en los mercados laborales de la Provincia de Mendoza?

Partiendo de comprender al mercado de trabajo como una institución social, de carácter relacional e históricamente constituida, adherimos a los postulados segmentacionistas sobre la existencia de diferentes grupos de trabajadores que se distinguen por sus estatutos y condiciones laborales. Este enfoque multidimensional supone no centrarse exclusivamente en la fase de intercambio de la fuerza de trabajo, sino poner igual énfasis en el estudio de la estructura económica, entendiendo que las matrices de producción y las condiciones socio-productivas específicas de cada territorio son claros condicionantes de la segmentación laboral.

Desde este marco nos proponemos identificar los factores que operan en la inserción laboral juvenil al interior de la Provincia de Mendoza durante el período 2007 – 2012. Se busca, de manera específica, describir el lugar relativo que la fuerza de trabajo joven ocupa en las estructuras laborales de las diferentes regiones y el condicionamiento que los factores territoriales ejercen en ese posicionamiento.

Proponemos un diseño metodológico basado en el tratamiento de información cuantitativa proveniente de la Encuesta de Condiciones de Vida de los Hogares Urbanos y Rurales de la

¹La ponencia se inserta en una línea de investigación desarrollada por el equipo que dirigen las Dras. María Eugenia Martín y María Albina Pol a través de los siguientes proyectos: “Mercados de trabajo segmentados: Un análisis de la configuración socio-ocupacional en regiones vitivinícolas de la Provincia de Mendoza”, SECTyP-UNCuyo 2016-2018, “Los circuitos de la formación y las desigualdades en el empleo juvenil en la vitivinicultura de Mendoza (2007 – 2015)”, SECTyP-UNCuyo 2016-2018 y “Mercados de trabajo locales. La construcción de información para el diseño de políticas de formación y empleo orientadas a grupos segregados de la dinámica económica territorial en regiones vitivinícolas”, PICT 2167/2012.

Provincia de Mendoza (ECV), herramienta cuya principal ventaja radica en que su cobertura alcanza no sólo a las áreas de mayor concentración poblacional, sino al total del territorio provincial, con representatividad tanto a nivel departamental como de las áreas rurales y urbanas de cada departamento.

1. Segmentación laboral y dimensión territorial

Los estudios laborales han estado tradicionalmente dominados por los enfoques neoclásicos que toman como base la noción de equilibrio económico. Desde esta perspectiva, el mercado de trabajo no se diferencia de cualquier otro mercado de bienes y servicios en competencia perfecta. Tanto los trabajadores como los empleadores se rigen por la búsqueda continua de maximización individual de sus utilidades. Partiendo de esos postulados clásicos, la Teoría del Capital Humano (Becker, 1983) introduce elementos nuevos al rechazar el supuesto sobre el trabajo homogéneo y reconocer la existencia de grupos o segmentos ocupacionales que se distinguen por sus diferencias de cualificación.

A partir de estos aportes, a mediados del siglo XX comenzaron a aparecer en escena numerosos desarrollos teóricos que refutan la concepción neoclásica. Uno de los aspectos fundamentales sobre los que discurren esos desarrollos es la concepción acerca de las *instituciones*: aquellas leyes, programas y convenciones que pueden interferir en el comportamiento del mercado del trabajo (Toharia, 1983).

Los enfoques institucionalistas resaltan el carácter social de los factores intercambiados en el mercado y el papel central que las instituciones y organizaciones juegan en lo que refiere al nivel de empleo y de salarios (Neffa, 2008). Los autores de esas corrientes abandonan así toda forma de individualismo metodológico y defienden una concepción históricamente definida y no funcionalista para comprender la estructura del mercado de trabajo (Piore, 1973).

Con base en esos postulados y a partir de observar la movilidad socioeconómica, más precisamente la ausencia y limitaciones de esa movilidad, desde la teoría institucionalista, se da lugar al concepto de *mercado dual de trabajo* (Neffa, 2008; Toharia 1983). La idea básica es que los mercados –y más específicamente, los mercados de trabajo– no funcionan como un todo homogéneo, sino que están compuestos por segmentos que se comportan de acuerdo con reglas particulares (Frassa, 2010). Esa estructura no obedece sólo a diferencias en el nivel de cualificación de la población, sino que los determinantes de la misma deben ser asociados a factores, en ocasiones vinculados o inter-vinculados a la demanda. Así, en su búsqueda de criterios flexibles de organización del trabajo y la producción, las firmas tienden a promover la segmentación del mercado de trabajo.

Dentro de los primeros enfoques de la segmentación (Piore, 1980) se sugiere la existencia de dos segmentos con características bien específicas. Uno primario² con condiciones laborales acordes con la legislación vigente, estabilidad y salarios más elevados y uno secundario, donde los salarios son menores, es mayor la precarización, y existe una disciplina alejada de normativas. Cada uno de estos segmentos se vincularía con distintos tipos de puestos (Fernández Huerga, 2010).

En resumen, cada segmento tiene reglas, canales de información, requisitos de cualificación y conductas laborales diferenciales. Los puestos de trabajo del segmento secundario pueden cubrirse con trabajadores que proceden de la clase baja o con jóvenes de la clase

²En el segmento primario, a su vez se desarrollaría un segmento superior y uno inferior. Esta división se establecería de acuerdo a las siguientes variables de análisis: el status del cargo -si se trata de un cargo directivo o no-, la creatividad e iniciativas individuales puestas en función, y la seguridad económica.

trabajadora o de la clase media, porque durante la juventud los empleadores que buscan trabajadores de carrera no los contratarían (Neffa, 2008).

Aunque distintas corrientes han puesto en cuestión el carácter dual del mercado de trabajo, se admite la existencia de subgrupos o segmentos de trabajadores que, atravesados por una multiplicidad de condicionantes, se diferencian por la calidad del empleo. De esta manera, como señala Neffa (2008:147) no habría dos sectores sino muchos más, según las variables que se tomen en cuenta: género, grupos etarios, espacio geográfico de origen (rural o urbano), nacionalidad, niveles de educación y de formación profesional, situación legal o ilegal en el mercado de trabajo, etc. En esta vinculación Toharia (1983) agrega que los papeles sexuales, el racismo, el origen étnico y la juventud son categorías que el sistema no crea, pero que refuerza y utiliza para legitimar la estructura económica.

Entendiendo entonces a los mercados segmentados como el resultado de combinaciones específicas de elementos concernientes a la oferta, pero también a la demanda de trabajo, las estructuras laborales resultantes van a ser diferentes dependiendo del territorio de referencia.

La dimensión territorial resulta por tanto un condicionante fundamental en la configuración de los mercados de trabajo (Coombes, 1995; Casado Díaz, 2000; Miedes Ugarte, 2003; Sánchez López, 2010; Pol, 2011). En cada espacio concreto la demanda de trabajo estará determinada por los factores económicos estructurales pero también por la especialización productiva local; el tipo de relaciones entre empresas; la gestión laboral, las regulaciones legales vigentes, etc. Por su parte, la oferta de fuerza de trabajo estará condicionada por la cultura local, el sistema de valores, la oferta formativa presente en cada territorio; las trayectorias y expectativas, etc.

Así, se incorporan nuevos planteamientos al análisis de la segmentación laboral que agregan a los aspectos socio-institucionales y culturales —entre ellos también la familia— los procesos evolutivos tanto de los sistemas productivos como de los reproductivos (Humphries y Rubery, 1984 citado por Sánchez López, 2010).

En ese esquema, las relaciones que las personas tengan con el sistema educativo y las formas de participación en el mercado laboral estarán condicionadas por la posición estructural que cada una ocupe en el sistema socioeconómico local. Es decir, se propone el estudio de la estructura económica que da lugar a la configuración de la demanda laboral en cada territorio específico y a los procesos de movilización y aprendizaje de la fuerza de trabajo materializados en ese territorio. Las características sociodemográficas y productivas de los territorios en que se desenvuelven, enmarcan el comportamiento de los actores y sus vínculos, generando distintos procesos de segmentación y mecanismos concretos de participación y exclusión laboral (Martín, Pol, 2014).

Rescatando entonces la interacción existente entre el sistema de producción y el sistema de reproducción social posamos la mirada en un grupo específico, los jóvenes, a fin de indagar acerca del condicionamiento que los factores de orden territorial ejercen en su inserción y participación laboral

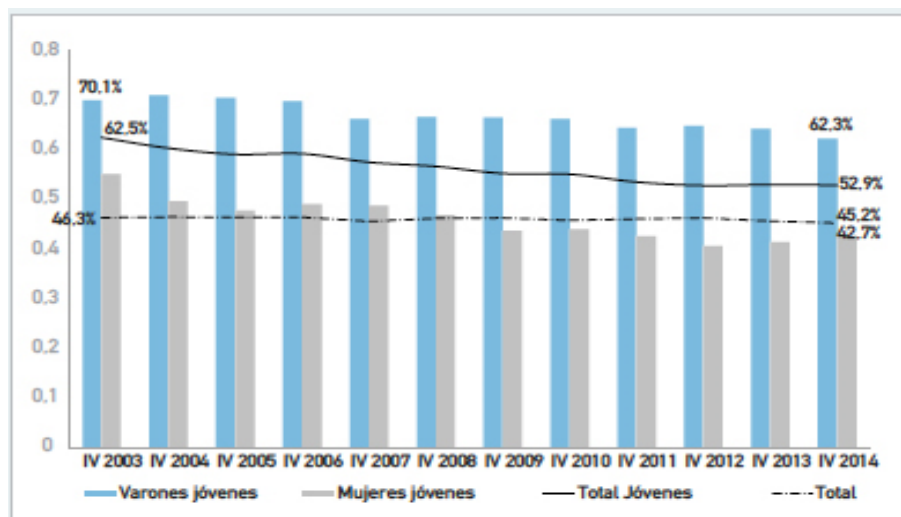
2. Los/las jóvenes en el mercado de trabajo

Una dimensión fundamental en el estudio de la juventud es su participación en el mercado de trabajo. Beccaria y López (1996) destacan la significación que tiene el trabajo, y más precisamente el empleo, por ser la principal fuente de ingresos de la gran mayoría de los hogares, es una de las actividades que más fuertemente organiza la cotidianeidad en los sujetos y las familias, es un factor muy importante de socialización de las personas, y les provee de todo un mundo de relaciones y valoraciones personales.

Hace décadas que las trayectorias juveniles no son lineales, lo que nos permite afirmar que en la actualidad la inestabilidad y la precariedad caracterizan la transición de los/las jóvenes de la escuela al mundo del trabajo. Diversas investigaciones (Lépora y Schleser, 2005, Jacinto y Chitarroni 2009, Maurizio, 2011, entre otras) señalan que los/las jóvenes suelen ocupar puestos del mercado secundario de trabajo que se caracterizan por una mayor inestabilidad e inseguridad en el empleo. Estas particularidades se encuentran determinadas, no sólo por la naturaleza exploratoria de las formas de “ser joven” sino, fundamentalmente, por elementos propios de cada mercado que conforman estructuras de oportunidades desigualmente distribuidas.

En relación con la situación laboral de los jóvenes en nuestro país, las investigaciones consultadas³ coinciden en señalar un mismo punto de partida: la disminución del desempleo juvenil en la etapa de recuperación y crecimiento que comienza en el año 2003. Esto se ve reflejado en una reducción de la tasa de actividad que pasó del 70% al 62,3% en los jóvenes varones y del 53% a 42,7% en las jóvenes mujeres entre 2003 y 2014. Esto respondería en gran medida a la menor participación laboral de los jóvenes dada su permanencia en el sistema educativo. La disminución en la tasa de actividad se vio además acompañada por un aumento en el nivel de empleo juvenil.

Gráfico1: Evolución tasa de actividad por grupo de edad y sexo. Total aglomerados urbanos, IV trim. 2003 –IV trim. 2014

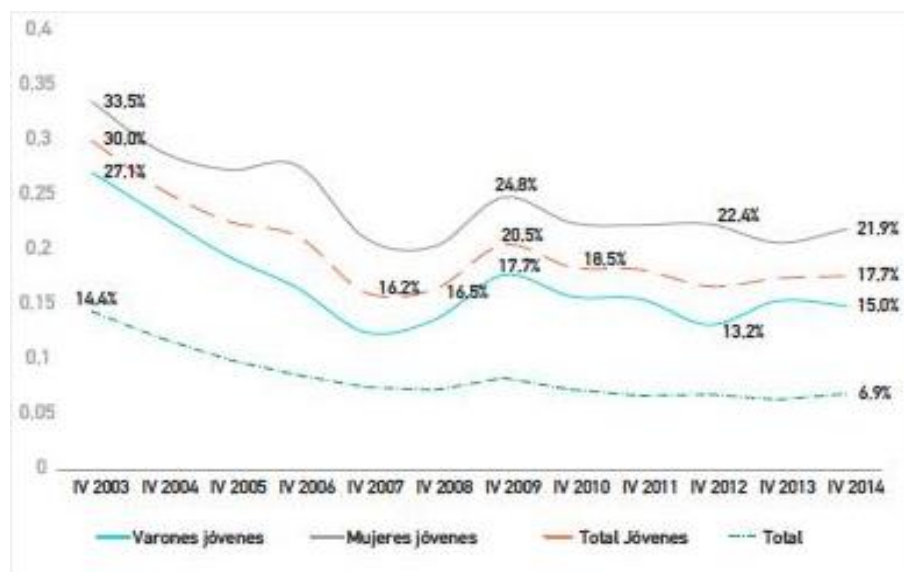


Fuente: Lépora y Álvarez(2015:43) en base a EPH-INDEC

Al describir la evolución del desempleo juvenil se observa una fuerte caída durante el período 2003 – 2007 (para el conjunto de los/las jóvenes pasa de 30% al 16,2%), mientras que en el períodos subsiguientes 2007 - 2014, si bien la tasa continúa en descenso se produce una notable desaceleración de tal disminución. Por otro lado, los jóvenes varones registran durante todo el periodo una tasa de desempleo inferior que las mujeres del mismo grupo de edad y el porcentaje de jóvenes desocupados se ha mantenido en valores considerablemente superiores a los adultos en la misma situación.

Gráfico2: Evolución de la tasa de desempleo general y juvenil, según sexo. Total aglomerados urbanos, IV trim. 2003- IV trim. 2014

³Busso et al. (2011), Pérez (2008, 2010), Jacinto y Chitarroni (2009), Espinoza (2007), Casanova, Bertranou et al. (2013).



Fuente: Lépora y Álvarez (2015:44) en base a EPH-INDEC

El comportamiento descendente del desempleo juvenil llevó a trasladar el interés en otras problemáticas relacionadas con la inserción de los jóvenes en el mercado de trabajo: la brecha entre desempleo adulto y desempleo juvenil - puede observarse que en todo el periodo el desempleo juvenil es superior, y que en 2014, aún con el comportamiento descendente de la variable el desempleo juvenil casi triplica el desempleo total- la precariedad y la vulnerabilidad laboral, los altos niveles de rotación, entre otras.

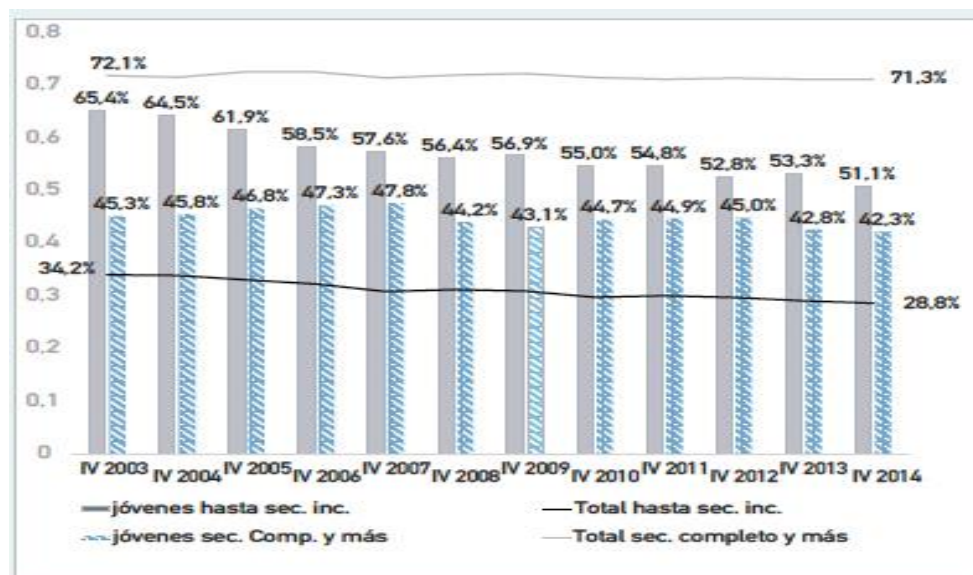
Pérez (2008) explica que, entre las ramas que contratan preferentemente jóvenes se encuentran sectores que funcionan con una elevada rotación de sus trabajadores, entre ellas, comercio, construcción, servicios personales y servicio doméstico. De esta manera, se avala la hipótesis de que una parte de la mayor inestabilidad laboral de los jóvenes (respecto de los trabajadores adultos) se debería, entre otros factores, a la dinámica de funcionamiento de los sectores de actividad que los contratan. Respecto a la rotación Fernández et al. (2007) agregan que: los jóvenes presentan una menor tasa de supervivencia en la ocupación. Cuando son despedidos o dejan un determinado puesto, los jóvenes se enfrentan a mayores probabilidades de ir a la inactividad o al desempleo que de ir a otra ocupación, en comparación con los adultos, por lo tanto, la rotación en los empleos no es voluntaria hacia puestos que ofrezcan mejores condiciones de contratación.

En cuanto a la oferta de fuerza de trabajo, para Benigni y Schteingart (2011) los jóvenes no acceden a los segmentos de empleo de calidad por características que son asignadas a la edad: escasa experiencia, “volatilidad”, responsabilidad, entre otras. En tal sentido, a medida que aumenta la edad, la propensión a participar en empleos precarios disminuye.

Otra variable de interés, directamente relacionada con la precariedad laboral, es el nivel educativo de los jóvenes, que condiciona sus posibilidades de acceso al mercado de trabajo. Aunque a escala agregada los mayores niveles de educación que presentan los jóvenes respecto de los trabajadores adultos no les garantizan mejores perspectivas de inserción laboral (Pérez, 2010), a nivel individual mayores niveles de educación están asociados a una mayor probabilidad de obtener un empleo. Se observa entre 2003 y 2014 una disminución de la tasa de actividad de los/las jóvenes con menores niveles educativos (del 65,4% al 51,1%), mientras que los/las jóvenes con niveles educativos superiores al secundario completo presentan un comportamiento más estable. El diploma disminuye las posibilidades de ser desempleado, no así de ser empleado de manera informal; ya no ofrece, por tanto, una garantía de acceder a un

empleo estable sino que otorga mayores posibilidades (no absolutas sino relativas) en detrimento de jóvenes menos educados

Gráfico 3: Evolución de la tasa de actividad juvenil según sexo y nivel de instrucción. Total aglomerados urbanos, IV trim. 2003 – IV trim 2014



Fuente: Lépora y Álvarez (2015:43) en base a EPH-INDEC

En síntesis, los antecedentes de investigación y los datos analizados evidencian a partir de 2003 (y hasta 2014) una disminución tanto del desempleo como de la tasa de actividad juvenil (sobre todo entre los jóvenes sin certificación de estudios secundarios). Sin embargo, persisten ciertas problemáticas vinculadas a la inserción laboral de los jóvenes: mayor vulnerabilidad frente a los vaivenes de los ciclos económicos, disparidades respecto de los trabajadores adultos, reclusión a trabajar en las ramas más dinámicas de la economía afectadas por mayores niveles de informalidad, rotación e inseguridad laboral. Entre los factores explicativos de la situación de los jóvenes en el mercado de trabajo surgen entonces elementos de orden estructural, como la composición de la demanda y las características de los puestos a los que acceden, y elementos de orden socio-cultural, como aquellas características que se asumen inherentes a su condición de “ser joven”.

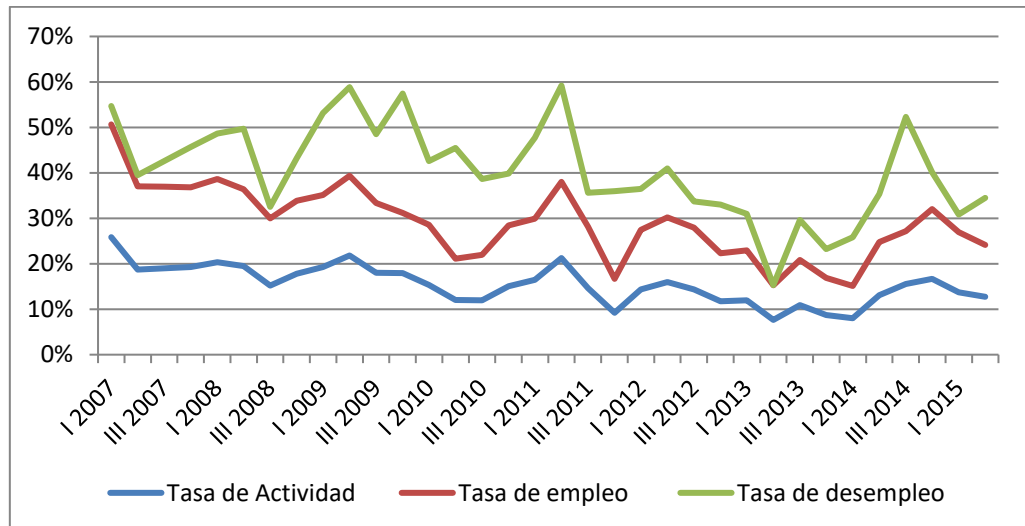
2.1. Situación laboral de los jóvenes en la Provincia de Mendoza

Teniendo en cuenta el panorama descrito en el apartado anterior, centramos ahora la mirada en la situación de los jóvenes en el mercado laboral de la Provincia de Mendoza utilizando datos aportados por la EPH y la ECV. Puntualmente nos interesa caracterizar algunos aspectos generales que nos permitan focalizar luego en los condicionantes territoriales que están incidiendo en la segmentación del empleo juvenil a nivel provincial.

Al igual que en el contexto nacional, la tasa de actividad juvenil del Gran Mendoza experimentó desde 2003 una evolución negativa. Si observamos el período comprendido entre 2007 – 2015 encontramos que ese comportamiento es especialmente significativo en el grupo que va de los 15 a 19 años. Este descenso en la participación laboral de los más jóvenes podría estar explicada por la incidencia de políticas orientadas a aumentar la permanencia en el sistema educativo (obligatoriedad del nivel secundario) y a complementar los ingresos de los hogares (ej. AUH, Plan FINES, Progresar, etc.). Estas medidas lograron mejorar los factores ligados al entorno familiar, en tanto uno de los principales condicionantes de las formas de inserción laboral de los jóvenes (Giampaolletti y Pol, 2015). Ese primer subgrupo registra a lo largo de todo el período

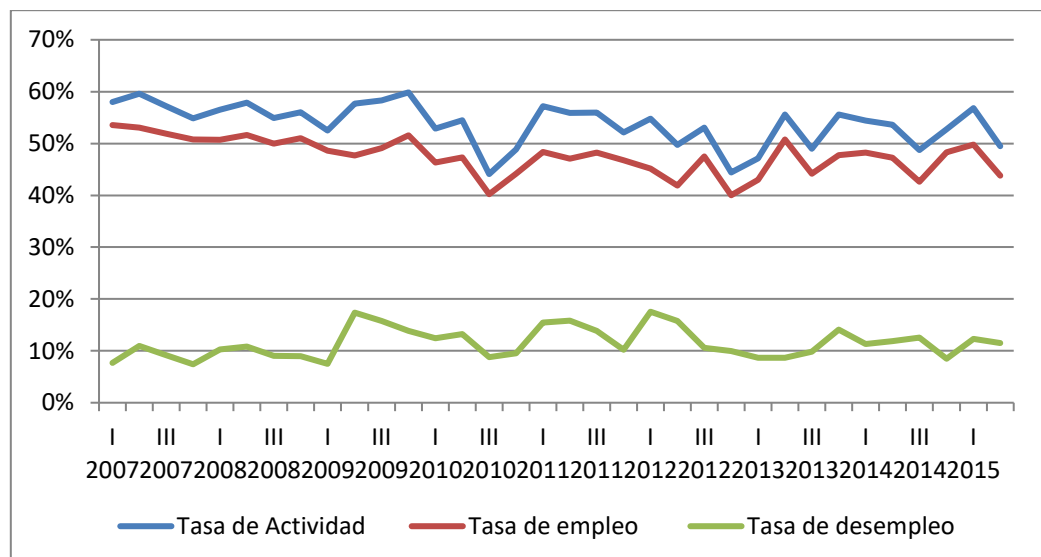
una tasa de desempleo más elevada y fluctuante que el grupo de 20 a 24 años, con un aumento a partir de 2008, situación que se revierte en 2012, para volver a aumentar en 2014, dicha inestabilidad demuestra la mayor vulnerabilidad de los trabajadores más jóvenes ante las modificaciones del mercado de trabajo.

Gráfico 4: Evolución las tasas de actividad, empleo y desempleo de jóvenes de 15 a 19 años. Aglomerado Gran Mendoza, I trim. 2007 -- II trim. 2015



Fuente: Elaboración propia en base a EPH - INDEC

Gráfico 5: Evolución de las tasas de actividad, empleo y desempleo de jóvenes de 20 a 24 años. Aglomerado Gran Mendoza I trim. 2007 - II trim. 2015



Fuente: Elaboración propia EPH (INDEC)

En nuestra provincia los jóvenes de 15 a 24 años representaban en el año 2012⁴ el 16,7% de la PEA y su tasa de actividad alcanzaba el 39,5%, es decir que, casi 4 de cada 10 jóvenes trabajaban o buscaban trabajo. Al interior del segmento la participación laboral es notablemente diferente entre los subgrupos- que lo componen. Solo 2 de cada 10 jóvenes de 15 a 19 años formaban parte de la población activa frente a casi 6 de cada 10 jóvenes de 20 a 24 años.

⁴ Según datos de la ECV 2012

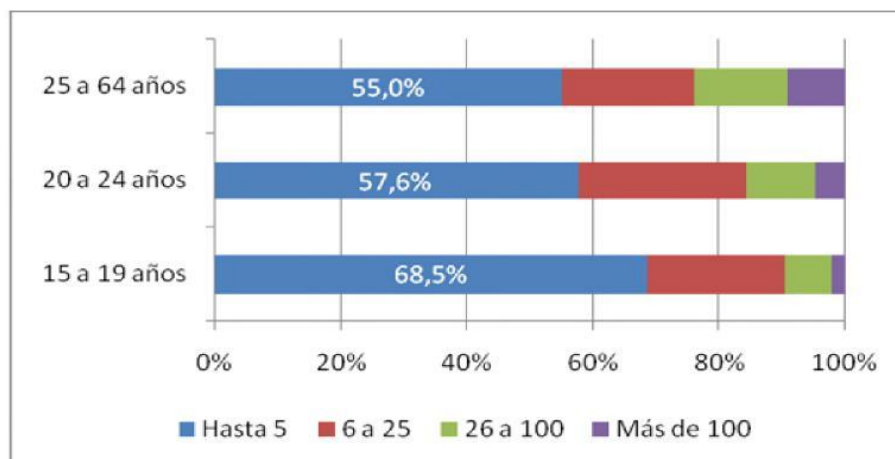
Como en todos los segmentos etarios, también entre los jóvenes son las mujeres las que presentan una menor participación en el mercado de trabajo. En el año 2012 el 29% de las jóvenes mendocinas de entre 15 y 24 años se encontraba trabajando o buscando trabajo frente al 50% de sus pares masculinos. Esta situación refleja, entre otros elementos, las diferentes tradiciones culturales y la falta de oportunidades que las mujeres tienen al combinar el trabajo y las obligaciones familiares, limitación vinculada a la dificultad de liberarse de compromisos, roles y obligaciones domésticos (OIT, 2007; Pérez, 2008).

Un aspecto relevante a considerar en el estudio del empleo juvenil es la posición que los jóvenes ocupan en las relaciones sociales de producción, aproximada a través de la variable “categoría ocupacional”. Al respecto encontramos que, en 2012 el 77% de los jóvenes de Mendoza se desempeñaba como obrero o empleado, tasa de asalarización sensiblemente superior a la del total de ocupados (69%). Esta situación es aún más significativa en el subgrupo que va de los 20 a los 24 años, donde el porcentaje de asalariados alcanzaba al 80%.

Tal como señalan Vezza y Bertranou (2011), una elevada tasa de asalarización no implica empleo de calidad ya que la informalidad alcanza altos niveles entre los jóvenes asalariados. En tal sentido, encontramos que en el año 2012 el 44% de los asalariados jóvenes de la Provincia tenía un empleo temporario (frente al 16% de los asalariados adultos) y el 66,5% se encontraba en condición de informalidad (frente al 29% de los asalariados adultos).

El tamaño del establecimiento es una de las variables que permite explicar las condiciones de empleo de los trabajadores ya que es en los establecimientos de menor tamaño donde se concentran principalmente la informalidad y precariedad laboral (Pok, 2013). En el año 2012 más del 80% de los jóvenes trabajadores de 15 a 24 años de la Provincia se desempeñaba en establecimientos de hasta 25 ocupados y presentaban una muy escasa participación en las empresas de 100 o más trabajadores. Esa situación afecta en mayor medida a los jóvenes de 15 a 19 años. Es decir que, los jóvenes que se inician tempranamente en el mercado de trabajo hacen principalmente en establecimientos pequeños que les ofrecen condiciones laborales más flexibles e inestables.

**Gráfico 6: Ocupados por tamaño del establecimiento según grupos de edad,
Provincia de Mendoza, 2012**



Fuente: Elaboración propia con base ECV 2012

En estrecha vinculación con lo anterior, otro aspecto útil para explicar las condiciones laborales de los jóvenes es la rama de actividad en la que se insertan. Para el año 2012 más del 70% de la fuerza de trabajo juvenil de Mendoza se concentraba en cuatro ramas: comercio; hoteles y restaurantes; agricultura y ganadería; construcción e industria manufacturera. Esas actividades, junto con el servicio doméstico, presentan los mayores niveles de informalidad laboral. Contrariamente, los jóvenes se hallan sub-representados en ramas que ofrecen mejores condiciones laborales como aquellas vinculadas al sector público, la enseñanza, los servicios sociales y de salud y las actividades financieras, inmobiliarias y empresariales (Martín, Pol, 2014).

La distribución por tamaño de establecimiento y ramas de actividad además de dar cuenta de que los espacios disponibles para la inserción de los jóvenes en el mercado de trabajo son los que presentan menor registración laboral, también son los de mayor rotación. Este es uno de los indicios que nos permiten pensar que el lugar segmentado que los jóvenes ocupan en el mercado de trabajo se debería, entre otros factores, a la estructura y dinámica de los sectores que los contratan.

3. Aspectos metodológicos

Para analizar el condicionamiento que ejercen los factores territoriales nos centramos en las formas que asume la inserción laboral de los/las jóvenes en los mercados de trabajo al interior de la Provincia de Mendoza durante el período 2007 – 2012. Utilizamos como fuente básica de información la Encuesta de Condiciones de Vida de los Hogares Rurales y Urbanos (ECV)⁵ y elaboramos una regionalización del territorio provincial⁶. Las unidades político administrativas que componen el territorio de la provincia se clasificaron en una tipología que distingue entre regiones de perfil preponderantemente urbano, rururbano o rural, basándonos en los siguientes sus características socio-demográficas y productivas.

De esta manera, definimos como **urbanas** a aquellas regiones con más del 80% de su población asentada en radios clasificados como “urbanos”, con predominio de actividades terciarias e industriales en la composición de su PBG y con un peso relativamente significativo de las

⁵Relevamiento que, desde 2004, realiza anualmente la Dirección de Estadísticas e Investigaciones Económicas de la Provincia de Mendoza. El mismo abarca a la totalidad del territorio provincial, siendo los datos representativos a nivel departamental y de las áreas rurales y urbanas al interior de cada departamento.

⁶Si bien sostenemos que la dinámica de los mercados de trabajo locales no se corresponde necesariamente con las áreas demarcadas por las divisiones político-administrativas, no disponemos de datos para la construcción de una delimitación con base en criterios funcionales. Por tanto, consideramos que la regionalización realizada nos permite al menos una aproximación al comportamiento espacialmente diferenciado de los indicadores laborales al interior de la Provincia.

empresas medianas y grandes en la configuración del empleo. En el otro extremo, las regiones **rurales** son aquellas con más de un 50% de su población residente en zonas rurales o dispersas, con un mayor peso relativo de las actividades primarias en su PBG y con una estructura ocupacional altamente concentrada en las MiPyMES. Las regiones **rururbanas**, por su parte, son aquellas que reúnen condiciones de los dos tipos anteriores, se trata de zonas con un porcentaje significativo de población en radios rurales pero con aglomerados urbanos de gran peso relativo.

Los agrupamientos construidos son:

Región	Características	Clasificación
Gran Mendoza (Capital, Godoy Cruz, Las Heras, Lujan de Cuyo, Guaymallén y Maipú)	<p>- Socio-Demográficas: Aglomera el 62% de la población provincial, el 91% de sus habitantes residen en radios rurales. con una densidad poblacional de 1.124hab/km². En 2010 los jóvenes de 15 a 24 representaban el 15,6% del total y el índice de masculinidad total alcanzaba un valor de 93,7. Es la región cuya población presenta mayores niveles educativos.</p> <p>- Económico –productivas: Aporta más del 65% al PBG provincial. El sector terciario explica el 30% del producto regional. La segunda rama en importancia es la Industria, con un peso cercano al 20%. La mayor cantidad de establecimientos industriales se ubica en los departamentos de Guaymallén, Maipú y Godoy Cruz. Las empresas grandes y medianas explican alrededor del 19,5% del empleo regional.</p>	Urbana
Este (San Martín, Junín y Rivadavia)	<p>- Socio-Demográficas: Concentra el 11,9% de la población provincial, el 60,9% reside en radios urbanos, con una densidad poblacional de 82,9 hab/km², en 2010 17,7% tenía entre 15 y 24 años. El índice de masculinidad total alcanzaba un valor de 96,4.</p> <p>- Económico –productivas: Las principales ramas de actividad en el agregado regional son servicios comunales, sociales y personales (23,1% del PBG total); comercio, hoteles y restaurantes (19,8%); industria manufacturera (16,5%); establecimientos financieros (12,6%) y agricultura (10,8%). La economía de la región Este presenta una distribución bastante homogénea entre las distintas actividades productivas. Los tres departamentos tienen una relativa especialización en la industria vitivinícola, que junto con los alimentos no conservados representa entre el 85% y 95% de la industria de la zona. En esta región 9 de cada 10 ocupados trabajaban en establecimientos de hasta 40 trabajadores. La presencia de establecimientos medianos y grandes en la estructura ocupacional es de sólo 5%</p>	Rururbana
Valle de Uco (Tupungato, Tunuyán y San Carlos).	<p>- Socio-Demográficas: Concentra el 6,6% de la población total de la provincia, el 55,4% habita en zonas urbanas, con una densidad poblacional de 10,2 hab/km² y un índice de masculinidad total de 100,3. En cuanto a la composición etaria, en 2010 el 24,8% de los habitantes de la región tenían entre 15 y 24 años,</p> <p>- Económico–productivas: Aporta el 5,9% al producto total de la provincia. Las principales ramas de actividad son la</p>	

	<p>agropecuaria y la explotación de minas y canteras que representan el 26% y el 24,6% del PBG agregado respectivamente. Luego aparecen los servicios comunales, sociales y personales con el 17,8%. Las empresas grandes y medianas explican aproximadamente 12,5% del empleo regional. Es la segunda región con mayor presencia de establecimientos de esas dimensiones.</p>	
<p>Sur (San Rafael, Malargüe y General Alvear)</p>	<p>Socio-Demográficas: Es la segunda región en volumen poblacional, concentrando el 16% del total de habitantes, con una densidad poblacional de 3,3 hab/km² y un índice de masculinidad de 97,4. El 74,1% de los habitantes de la región vive en zona urbana. El 18,5% de los habitantes en 2010 eran jóvenes de entre 15 y 24 años. Es la segunda región con mayores niveles educativos después de Gran Mendoza</p> <p>Económico –productivas: Considerando el PBG despeditado, dejando por fuera minas y canteras, que es el mayor componente del producto del Departamento de Malargüe, se observa que la región tiene como principales ramas de actividad: servicios sociales, comunales y personales (27,9%) y comercio, hoteles y restaurantes (25,6%). El 10,7% de los ocupados de la región trabajaban en establecimientos medianos y grandes.</p>	
<p>Noreste (Lavalle, La Paz y Santa Rosa).</p>	<p>Socio-Demográficas: Contiene sólo al 4% de la población, de los cuales el 42% vive en zona urbana, el 47% en zona rural dispersa y el restante 9,6% en radios rurales. Con una densidad poblacional de 2,3 hab/km². Tiene la estructura de población más joven de la provincia. Las/os jóvenes entre 15 y 24 años representaban en 2010 el 31,5% de la población y el índice de masculinidad total alcanzaba un valor de 101,6. Es la región cuya población presenta menores niveles educativos.</p> <p>Económico–productivas: Las principales ramas de actividad del PBG son el agro (49,7% en 2007 que disminuye a 38,4% en 2012) y los servicios (que tienen el comportamiento inverso en el periodo estudiado, llegando a representar el 23,9% del PBG regional en 2012). El 55,6 % de los ocupados trabaja en establecimientos de hasta 5 trabajadores y el 34,6% en establecimientos de entre 6 y 40 trabajadores, es decir que 9 de cada 10 ocupados se encontraba trabajando en unidades productivas pequeñas o medianas.</p>	<p>Rural</p>

En base a esa clasificación se procedió a analizar las características que sume la inserción laboral de los jóvenes en las distintas regiones desde una mirada comparativa y longitudinal, a partir de variables como: condición de actividad, tasa de asalarización, distribución sectorial del empleo, etc.

La delimitación de los jóvenes como grupo etario se realizó teniendo en cuenta la definición de Naciones Unidas⁷ a fin de permitir la comparación de los resultados con otros estudios sobre el tema, y de acuerdo con la normativa que regula la participación de los jóvenes en el

⁷Acordada durante la preparación del Año Internacional de la Juventud (1985) y ratificada por la Asamblea General (A/36/215 y Resolución 36/28, 1981).

mercado de trabajo⁸. De esta manera, se definió dentro de ese segmento a las personas que tienen entre 15 y 24 años.

3.1. Los condicionantes territoriales en la inserción laboral juvenil

Como primera variable de análisis estudiamos el comportamiento de la condición de actividad de los jóvenes trabajadores según los agrupamientos definidos a lo largo del período analizado.

Al respecto observamos que, entre 2007 y 2012, los/as jóvenes del Gran Mendoza registran un aumento tanto de la inactividad como del desempleo, la primera asciende del 55,3% al 58,3% y el segundo pasa del 4% al 6%. Entre los/las jóvenes de las regiones rururbanas y rural de la Provincia, en cambio, se produce un aumento sustantivamente superior de la inactividad pero esta vez acompañada de una disminución del desempleo. Por tanto, en términos generales se produce una retirada de los jóvenes del mercado de trabajo pero la misma adquiere características diferentes en los distintos mercados.

El Nordeste es la región con mayor porcentaje de jóvenes ocupados y menor desempleo juvenil el cual desciende de 3,9% a 1,6% entre 2007 y 2012). Inferimos entonces que los jóvenes de áreas rurales se incorporan de manera más temprana al mercado de trabajo aceptando empleos de baja calificación en el sector primario de la economía. En las regiones urbanas la menor participación laboral de los jóvenes podría responder a su mayor permanencia en el sistema educativo.

Tabla 1: Distribución de los jóvenes por condición de actividad según tipo de región. Provincia de Mendoza, 2007-2012

Tipo de región	Condición de Actividad					
	Ocupado		Desocupado		Inactivo	
	2007	2012	2007	2012	2007	2012
Urbano	40,5%	35,7%	4,1%	6,0%	55,4%	58,3%
Rururbano	42,3%	33,6%	4,6%	2,4%	53,1%	64,0%
Rural	49,3%	36,1%	3,9%	1,6%	46,8%	62,2%

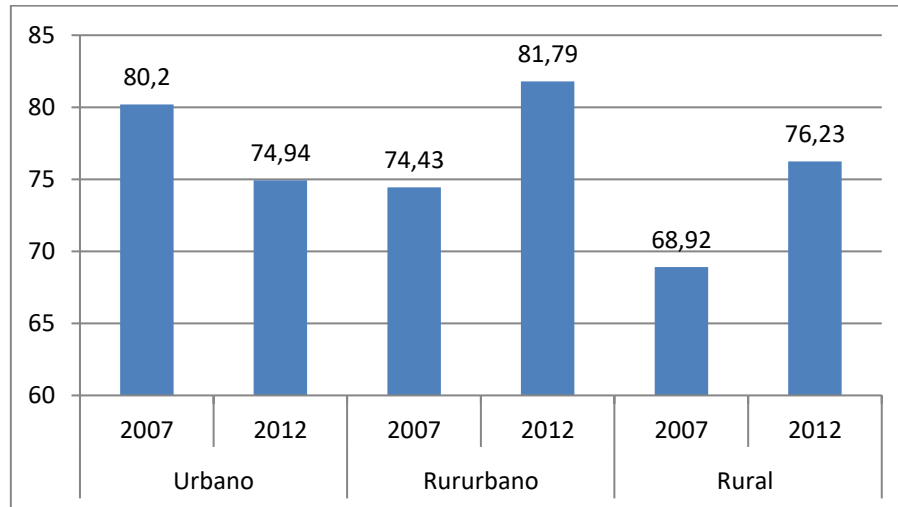
Fuente: Elaboración propia con base ECV (DEIE)

Como mencionamos anteriormente, la fuerza de trabajo juvenil presenta en nuestra Provincia una tasa de asalarización relativamente alta y sensiblemente superior a la de los trabajadores adultos. Sin embargo, ese comportamiento esconde algunas disparidades territoriales. Según los datos analizados, entre los jóvenes trabajadores quienes registran mayores tasas de asalarización son los que residen en zonas urbanas, mientras que los que habitan en áreas rurales alcanzan las tasas más reducidas. Esta menor asalarización de los jóvenes rurales se produce a favor del trabajo sin remuneración fija, situación que se vincula a la matriz productiva de la zona donde predomina el trabajo agrario.

Entre 2007 y 2012 se reduce la tasa de asalarización de los jóvenes de zonas urbanas, disminución que se produce a favor del trabajo por cuenta propia. En este grupo etario el cuentapropismo generalmente está asociado a empleos no calificados y altamente inestables (changas, trabajo temporario). En las regiones rururbanas y rurales, en cambio, el porcentaje de jóvenes asalariados aumenta de manera significativa a lo largo del período en detrimento de la categoría trabajador sin remuneración fija, este fenómeno podría ser resultado de las políticas de registración del trabajo rural (especialmente en el sector vitícola) aplicadas a partir del 2007.

⁸En Argentina, la Ley 26.390 de Prohibición del Trabajo Infantil y Protección del Trabajo Adolescente sancionada en 2008 elevó la edad mínima de admisión al empleo a 16 años, y especificó el tipo de tarea y condiciones laborales para los adolescentes de 16 y 17 años

Gráfico 7: Tasa de asalarización de los ocupados jóvenes por tipo de región. Provincia de Mendoza, años 2007 y 2012

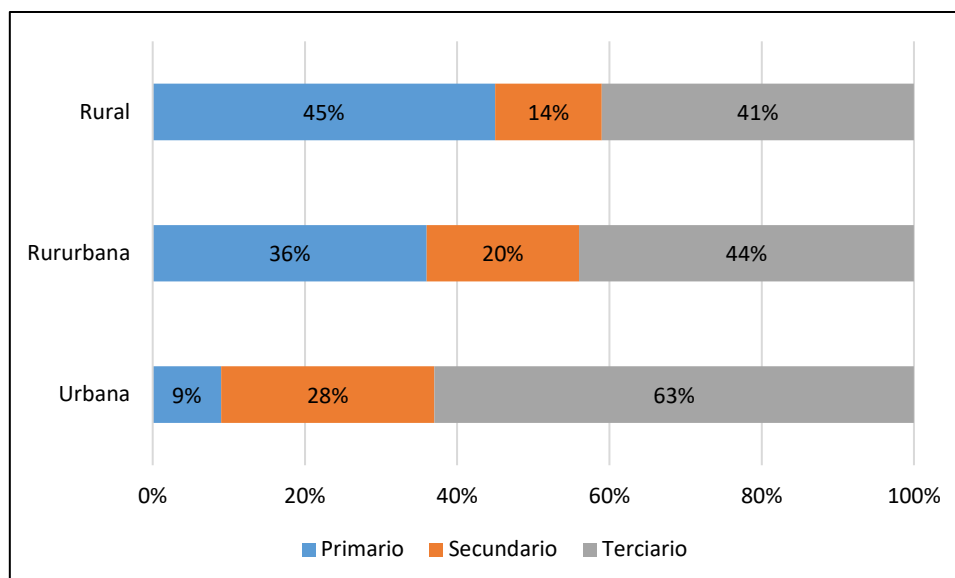


Fuente: Elaboración propia con base ECV (DEIE)

En vinculación con las matrices productivas propias de cada territorio la distribución sectorial del empleo juvenil presenta notables disparidades entre las distintas regiones.

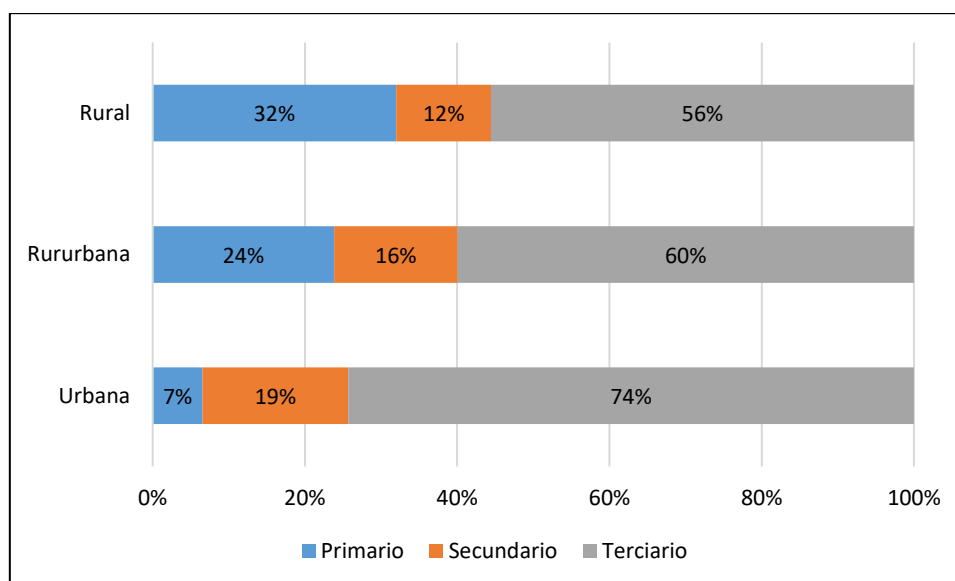
La distribución sectorial del empleo juvenil en cada región viene determinada por la matriz productiva propia de cada territorio. Los datos no nos permiten trabajar a nivel de ramas de actividad, por lo que sólo podemos aproximar el análisis a partir de analizar el empleo a nivel de grandes sectores de actividad. En tal sentido observamos que, en 2012 el 45% de los jóvenes de regiones rurales se insertaban en puestos del sector primario (actividades agropecuarias) y el 41% lo hacía en empleos del sector comercio y servicios. En las zonas urbanas, en cambio, los jóvenes trabajadores del sector terciario alcanzaban el 63% mientras que el 28% se desempeñaba en actividades industriales. Si comparamos la distribución sectorial de los jóvenes trabajadores con la de los ocupados adultos (25 a 49 años) encontramos que la fuerza de trabajo juvenil tiene una mayor presencia relativa en las actividades primarias (tanto en las zonas rurales como en las clasificadas como predominantemente urbanas). Este tipo de actividades son las que ofrecen empleos de menor calificación y se caracterizan por mayores niveles de informalidad y precariedad laboral.

Gráfico 8: Distribución de los jóvenes ocupados por grandes sectores de actividad según tipo de región. Provincia de Mendoza, 2012



Fuente: Elaboración propia con base ECV (DEIE)

Gráfico 9: Distribución de los adultos ocupados por grandes sectores de actividad según tipo de región. Provincia de Mendoza, 2012



Fuente: Elaboración propia con base ECV (DEIE)

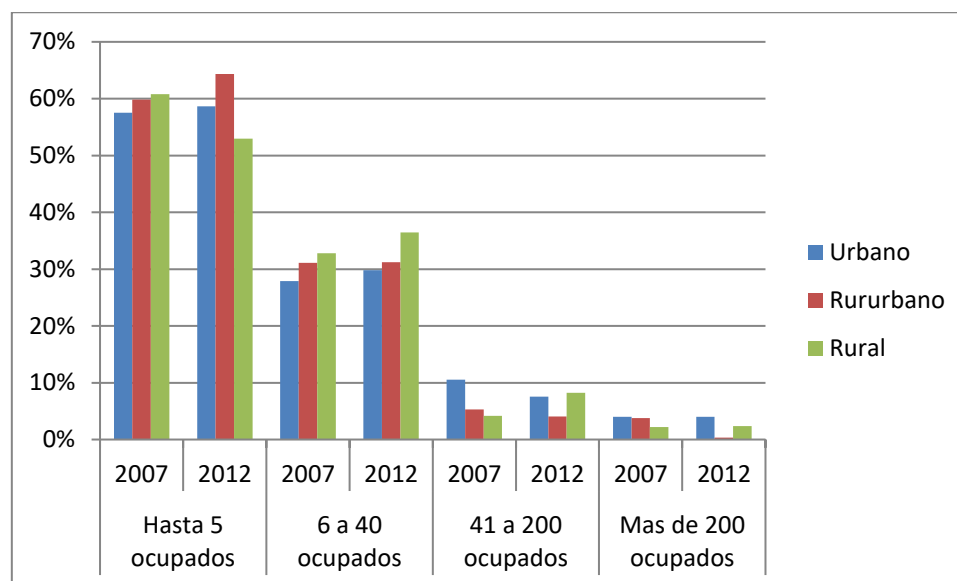
Una variable que se vincula estrechamente con lo anterior es el tamaño del establecimiento en el que los jóvenes se desempeñan. Según reflejan los datos los/las jóvenes ocupadas/os de todas las regiones se concentran en mayor medida que los trabajadores adultos en establecimientos pequeños (hasta 5 ocupados). Lo cual indica que, independientemente de la rama de actividad en la que se insertan, los jóvenes ocupan principalmente puestos del segmento secundario de la economía.

Ese fenómeno presenta algunas disparidades a nivel regional. Producto del proceso de concentración de las explotaciones agropecuarias de los últimos años, la participación laboral de los jóvenes rurales en las unidades productivas de menor tamaño (hasta 5 ocupados) ha

disminuido a favor de los establecimientos medianos y grandes. Mientras que en las regiones rururbanas y urbanas el empleo juvenil en establecimientos pequeños refleja un aumento entre periodos, resultado esto de la tercerización de las economías (crecimiento de las actividades de servicios y pequeños comercios).

Se observa también que los jóvenes de áreas urbanas presentan probabilidades algo mayores de insertarse en unidades productivas de 200 o más trabajadores que sus pares residentes en zonas rurales.

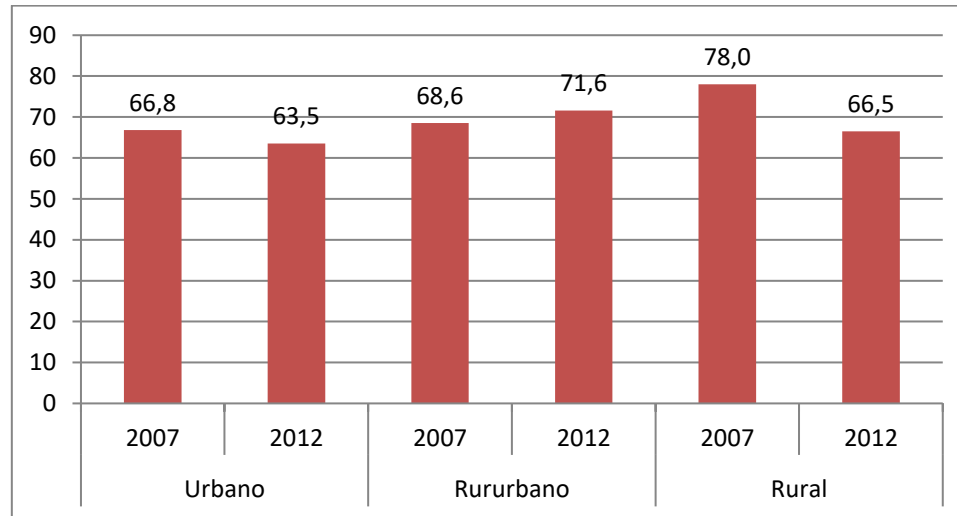
**Gráfico 10: Jóvenes asalariados por tamaño del establecimiento según tipo de región.
Provincia de Mendoza 2007-2012**



Fuente: Elaboración propia con base ECV (DEIE)

En cuanto a las condiciones laborales de los jóvenes asalariados completamos el análisis observando la incidencia de la informalidad laboral, aproximada a partir de la variable relativa a descuentos o aportes jubilatorio. En tal sentido encontramos que, los jóvenes presentan en términos generales niveles de informalidad laboral mucho más elevados que sus pares adultos (en torno al 66,5% de los jóvenes asalariados de la Provincia de Mendoza se encontraba en 2012 en condición de informalidad frente al 31,7% en los trabajadores asalariados de 25 a 49 años y el 25,7% que registraban de los mayores de 50), presentando ese comportamiento general algunas disparidades a nivel regional. Ya es conocido el diagnóstico respecto de la mayor incidencia de la informalidad en los sectores agropecuarios, en correspondencia con ello en 2007 el porcentaje de jóvenes en condición de informalidad en la región rural de la Provincia era mayor que en los ámbitos urbanos y rururbanos. Sin embargo, la evolución temporal de la variable muestra que, tanto en la región rural como en la urbana, si bien los niveles de informalidad entre los jóvenes se mantienen en niveles muy altos, registra un descenso durante el período 2007 – 2012. Ese comportamiento es más significativo en el ámbito rural donde el trabajo juvenil no registrado se reduce alrededor de 12 puntos porcentuales.

Gráfico 11: Porcentaje de jóvenes asalariados en condición de informalidad laboral por tipo de región. Provincia de Mendoza. Años 2007 y 2012



Fuente: Elaboración propia con base ECV (DEIE)

Durante los años bajo estudio se implementaron en la Provincia algunas políticas públicas específicas para el sector rural con el objetivo de mejorar los niveles de registración. Entre ellas, el Convenio de Corresponsabilidad Gremial firmado en diciembre de 2011 entre FOEVA y entidades representativas de la producción vitivinícola. Resultados de esas acciones se evidenció una mejora sustancial en la tasa de registración a la Seguridad Social de los trabajadores afectados a la vendimia:

También el Registro Nacional de Trabajadores y Empleadores Agrarios (RENATEA) desarrolló acciones destinadas a combatir el trabajo no registrado en el sector rural mediante operativos conjuntos con los ministerios de Trabajo, del Interior y de Salud, así como con la AFIP y la Administración Nacional de la Seguridad Social (Anses). Es decir, se comenzó a trabajar territorialmente la registración.

Por tanto, el aumento de la tasa de asalarización y la disminución de la informalidad laboral entre los jóvenes insertos en mercados predominantemente agrarios que concentran la mitad del trabajo joven de la Provincia, encuentran en este tipo de políticas públicas su explicación.

4. CONSIDERACIONES FINALES

En la presente ponencia nos propusimos describir el lugar segmentado que la fuerza de trabajo joven ocupa en las estructuras laborales regionales al interior de la Provincia de Mendoza y el condicionamiento que los factores territoriales ejercen en ese posicionamiento. Para ello planteamos un marco general sobre la situación de los jóvenes en el mercado de trabajo y realizamos un análisis sustentado en los datos aportados por la Encuesta de Condiciones de Vida correspondientes a los años 2007 y 2012.

Tanto en el país como en la Provincia, los antecedentes y los datos empíricos de diversas fuentes nos permiten aseverar que la población joven, aún en etapas de recuperación económica, se inserta en sectores de actividad, ramas de ocupación y tipos de establecimientos que los relegan al segmento secundario caracterizado por empleos de mayor inestabilidad, menor seguridad y registración y con altas tasas de rotación.

Partimos de postulados que sostienen que la segmentación laboral estaría determinada por una combinación de factores tanto de la oferta como de la demanda de trabajo, combinación que adquiere formas particulares en los distintos territorios en que se realiza. Ello nos condujo a analizar el condicionamiento que los factores territoriales (como la estructura socio-productiva regional) ejercen en las formas de inserción de los jóvenes trabajadores de la Provincia de Mendoza planteando un estudio comparativo entre regiones y en el tiempo. Para cumplir con ese objetivo nos basamos en las características demográficas y el perfil productivo de las distintas regiones (agrupamientos de departamentos) en tres tipos: urbanas, rururbanas y rurales.

Los resultados del estudio confirman la mayor concentración de la fuerza de trabajo juvenil en las actividades más dinámicas y con mayores niveles de informalidad y precariedad laboral en todas las regiones. Esta situación general presenta algunas particularidades atribuibles a las características de la matriz socio-productiva propia de cada territorio.

Las áreas rurales presentan las mayores tasas de actividad juvenil, es decir que, allí los jóvenes se insertan de manera temprana al mercado de trabajo y lo hacen mayoritariamente en actividades del sector agropecuario, principalmente en pequeñas unidades productivas. Esa inserción está caracterizada por niveles de informalidad más altos que los que presentan los jóvenes de áreas urbanas. Sin embargo, durante el período bajo estudio la tasa de asalarización de los jóvenes trabajadores de áreas rurales de la Provincia mostró un aumento que fue acompañado por una baja en la tasa de informalidad producto de las políticas de registración aplicadas. Así, los territorios rurales de nuestra provincia con una matriz productiva concentrada en el sector primario ofrecen a los jóvenes puestos de trabajo de baja cualificación y productividad.

En el principal aglomerado urbano de la Provincia, si bien las actividades de servicios y comercio explican 6 de cada 10 empleos jóvenes, también el sector industrial tiene una notable incidencia en la estructura ocupacional juvenil. Las tasas de participación de los más jóvenes son en esta región más bajas que en las áreas rurales y rururbanas como efecto de la mayor permanencia en el sistema educativo. Si bien, los jóvenes urbanos encuentran mayores posibilidades de insertarse en establecimientos de mayor tamaño que ofrecen puestos de mayor calificación y formalidad, entre 2007 y 2012 aumentó la participación en establecimientos de menor tamaño producto del crecimiento del sector servicios y disminuyó la tasa de asalarización a favor del trabajo por cuenta propia. En síntesis, la inserción de los jóvenes en el ámbito urbano de la provincia presenta ciertas particularidades determinadas por la estructura más compleja de ese mercado que combina una mayor presencia de empresas de mayor tamaño con un creciente sector de servicios y una fuerte participación del sector industrial.

En síntesis, cuando analizamos de manera conjunta las variables vinculadas la situación laboral de los jóvenes se evidencia que la condición de “ser joven” es el principal determinante de su inserción en el segmento más desfavorecido del mercado de trabajo. Sin embargo, este comportamiento asume características particulares según sea la matriz socio-productiva presente en cada territorio. Esa matriz configura una estructura de oportunidades desigualmente distribuida habilitando a los jóvenes una inserción precaria, inestable y en peores condiciones que los trabajadores adultos situación que se intensifica en aquellas regiones con una mayor presencia de actividades primarias de baja competitividad.

5. BIBLIOGRAFIA

BECCARIA, L; LÓPEZ, N (1996). *Sin trabajo. Las características del desempleo y sus efectos en la sociedad argentina*. UNICEF y Losada, Buenos Aires

BECKER, G. S. (1983). *El Capital Humano*. Madrid: Alianza Editorial (edición en castellano de Human Capital –A Theoretical and Empirical Analysis, with Special Referent to Education, Second Edition de Adam Smith, 1975).

BENIGNI, M.; SCHTEINGART, D. (2011). *Causas de la inserción laboral precaria de los jóvenes en Argentina (2003-2010)*. Ponencia presentada en el 10° Congreso Nacional de Estudios del Trabajo. ASET. Buenos Aires.

BERTRANOU, F., GONZALEZ, R., CASANOVA, L. (2014) *Estrategias para la formalización del empleo rural. El caso del Convenio de Corresponsabilidad Gremial en el sector vitivinícola de Mendoza*. Serie de documentos 7. OIT

CASADO DIAZ, JM. (2000). *Trabajo y territorio: Los mercados laborales locales de la Comunidad Valenciana*. España: Publicaciones Universidad de Alicante,

COOMBES, M.G. (1995). The Impact of International Boundaries on Labour Market Area definitions; vol.27 (1); pp. 46-52.

FRASSA, J. (2010). Los límites de la precarización del empleo. Reflexiones a partir de los mercados internos de trabajo y las relaciones existentes en la empresa. En BUSO, M.; PEREZ, P. (coord.), *La corrosión del trabajo. Estudios sobre precariedad e informalidad laboral*, Buenos Aires: Miño y Dávila/CEIL-PIETTE/Trabajo y Sociedad.

FERNANDEZ HUERGA, E. (2010). La teoría de la segmentación del mercado de trabajo: enfoques, situación actual y perspectivas de futuro. *Investigación económica*, vol. LXIX (273); pp. 115-150

FERNÁNDEZ, AL.; MAURIZIO, R y MONSALVO, P. (2007). *Occupational instability of young workers. Some evidences for Argentina*. Disponible en: <http://www.aep.org.ar/anales/works/works2007/fernandez.pdf>

GIAMPAOLETTI, N y POL, MA. (2015). *Características del hogar de pertenencia como condicionantes de la inserción laboral de los jóvenes mendocinos. Una mirada desde la perspectiva territorial*. 12° Congreso Nacional de Estudios del Trabajo, ASE, Buenos Aires.

GIAMPAOLETTI, N. (2015). *Características del hogar de pertenencia como condicionantes de la inserción laboral de los jóvenes mendocinos. Una mirada desde la perspectiva territorial*. Tesis de grado. Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UN Cuyo

JACINTO, C.; CHITARRONI, H. (2009). Precariedades, rotación y acumulación en las trayectorias laborales juveniles. 9° Congreso Nacional de Estudios del Trabajo, SET, Buenos Aires.

LÉPORE, E.; SCHLESER, D. (2005). Diagnóstico del desempleo juvenil. Subsecretaría de Programación Técnica y Estudios Laborales del Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social de la República Argentina.

LÉPORE, E y ÁLVAREZ, M. (2015). La situación laboral de los jóvenes en la Argentina: diagnóstico actual y principales cambios en el período 2003-2014. *Revista Voces del Fénix* 51 (6) pp. 40-47

MARTÍN, M.E., POL, M.A. (2014). Mercados de trabajo locales y jóvenes en la Provincia de Mendoza. Hacia una mirada relacional entre los condicionantes de la oferta y la demanda. En: Busso, M.; Pérez, P. (coord.); *Procesos de inserción laboral de los jóvenes en Argentina* (pp: 59-75). Buenos Aires: Editorial Miño y Dávila/CEIL/Trabajo y Sociedad

- MAURIZIO, R. (2011). *Trayectorias laborales de los jóvenes en Argentina: ¿dificultades en el mercado de trabajo o carrera laboral ascendente?* Santiago de Chile: Naciones Unidas, CEPAL
- MIEDES UGARTE, B. (2003). *La estructura de la oferta laboral en el mercado de trabajo local*. TEMAS LABORALES N° 69: pp. 99-120
- NEFFA, J.C. (2008). *Las teorías de la segmentación del mercado de trabajo*, en: DUVERNAY F.E. y NEFFA, J.C., *Teorías económicas sobre el mercado de trabajo III. Análisis institucionalistas*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, CEIL-PIETTE CONICET, pp.139-206.
- OIT (2007). *Trabajo decente y juventud - América Latina*. OIT. Oficina Regional para América Latina y el Caribe. Lima, Perú.
- PÉREZ, P. (2008): *La inserción ocupacional de los jóvenes en un contexto de desempleo masivo. El caso argentino entre 1995 y 2003*. Miño y Dávila editores. Buenos Aires
- PÉREZ, P. (2010). *Jóvenes, estratificación social y oportunidades laborales*. Disponible en: <http://www.catedras.fsoc.uba.ar/salvia/lavbo/textos/Lavbo248.pdf>
- PIORE, M.J. (1973). *La Importancia de la Teoría del Capital Humano para la Economía del Trabajo; un Punto de Vista Disidente*, en Toharia.L (1999): *El mercado de trabajo teoría y aplicaciones*, Alianza Editorial, Madrid.
- PIORE, M.J. (1980). El dualismo como respuesta al cambio y a la incertidumbre. En Toharia, L. (1983) *El mercado de trabajo: teorías y aplicaciones. Lecturas seleccionadas*. Madrid: Alianza editorial.
- POL, M.A. (2011). *Segmentación laboral y dimensión espacial. Los mercados de trabajo regionales en la Provincia de Mendoza*. V Pre Congreso Regional de Especialistas en Estudios del Trabajo. UN Cuyo. Mendoza.
- POK, C. (2013). *Informalidad y precariedad laboral: Los desarrollos conceptuales de su abordaje frente a los desafíos de su medición*. Buenos Aires: 11° Congreso ASET
- SANCHEZ LOPEZ, C. (2010). *Propuesta metodológica para el estudio de la segmentación de los mercados de trabajo locales: un estudio empírico, inductivo y multidimensional*. Tesis doctoral. Universidad de Huelva.
- TOHARÍA, L. (1983). *El mercado de trabajo: teoría y aplicaciones*. Madrid: Alianza Editorial.
- VEZZA, E; BERTRANOU, F (2011). *Un nexo por construir: juventud y trabajo decente en América Latina. Radiografía del mercado de trabajo y las principales intervenciones*. Buenos Aires: Oficina de País de la OIT Argentina.